

BIBLIOTECA NACIONAL
TRIPPLICADO

Truj

ADMINISTRACION
CALLE JUNCAL, N.º 206

LA CHANCLETA

SUSCRICION
Cada 4 números . . . 50 cts.
Número suelto . . . 15 »

ZAPATILLAZO POLITICO CON CARICATURAS
DE GRAN CIRCULACION EN TODA LA NACION

LA CHANCLETA

MONTEVIDEO, MARZO 31 DE 1878

El retrato de Perico

Me gustaria ser el Sr. Jaume y Bosch, aquel Apcles gallego que al pintar el retrato de D. Pedro Varela hizo las delicias de D. Clodomiro Arteaga, porque las gentes confundian la personalidad del hoy periodista, con la del entonces Presidente (?), y a su Excelencia le toaban el tambor.

Y me gustaria ser ese artista, por que proponiéndome hoy hacer el retrato de Periquillo Bustamante, aun sin quererlo, resultaria un mamarracho, y seria el parecido perfecto.

Si entre esa juventud que se levanta, y no por las mañanas, hubiera algun Seneca, le encargariamos estudiase al nuevo orador del «Ateneo del Uruguay», para que nos definiera á este bien pulido personaje y discreto y atento caballero.

Dos meses hace que estamos oyendo decir á *La Idea*:

¡Dou Pedro Bustamante! ¡Don Pedro Bustamante!

¿Y quien es Perico Bustamante?

Esta pregunta se parece á aquella de *La feria de las mujeres* que dice:

—¿Y quien es Borrego!

Bustamante (Perico) es casi un mito, y no sabemos si el director de *La Nacion*, que es hombre de recursos . . . inventivos, habria creado este tipo con la misma facilidad que creo un diario sin que nadie, ni aun él mismo, se lo sospechara.

Perico es un mito, porque nadie sabe lo que es Perico.

Creemos que ni ahora que ha vuelto á subir á la Tribuna, vamos á saber que es lo que *piensa*.

Si viniera Buffon le recomendaríamos esta planta exótica para que nos dijese su clase, su raza y sus cualidades.

Pero ereemos que la personalidad de Perico, si acaso se la explica alguien, es Mangly el de los conciertos.

Estamos seguros que si el mismo Basols, recobrara el oido y en una sesion de espiritismo abordara la cuestion, se quedaba en ayunas de lo que significaba Perico.

El mismo Linneo no lo descubria: ¡que Linneo! ni el mismo Barrial y Posada, ni Newton, descubridor de la máquina de

su nombre, era capaz de descifrar la máquina—Perico.

Casi, casi estoy por creer, que cuando Franklin andaba inventando el para-rayo se equivocó en el descubrimiento, siendo su objeto inventar un para-empréstitos.

Es que adivinaba á Perico.

Es decir que Franklin, muriendo en 1790, ya sabia que tenia que surgir, á manera de erupcion cutanea, Perico, el hombre indefinible, el político indeterminado, el orador-calamidad.

Por eso el para-rayo, convertido en para-calamidades ó para-tonto, no habria tenido mal éxito.

Definamos á Perico tal como se comprende por la ciencia política.

Estudiemos á este hombre desde su cara de *boul-dogue* hasta su pié, de la mismas proporciones que el proyecto del Consejo Consultivo.

Veamos qué es lo que trae hace algun tiempo tan pegado á su puritanismo de zarzuela, como la nariz á la cara.

—¿Perico es republicano?

—Si; pero no es como los republicanos.

—¿Perico es conservador?

—Si; pero no como los otros conservadores.

—¿Perico es principista?

—Si; pero no á la manera de la gente de *El Siglo*.

—¿Perico es puritano?

—Si; pero no como lo entienden los de *La Idea*.

—¿Perico es partidario de la Dictadura?

—Si; pero ya no tiene nada que esperar de ella y . . . etc.

—Entonces ¿qué es Perico?

—Nada, Perico es Perico.

Esto es, pues la definicion mas sencilla: de un hombre que trae alborotada la tribuna de ese colegio de niños crecidos que se llama: «Ateneo Uruguayo».

Por eso Tezanos, en ciertos momentos, despues de almorzar, por ejemplo, definiria á Perico, diciendo que es como el agua ó la ginebra volatilizada que no tiene color, olor ni sabor.

Perico, mientras tanto, no cesa de tirar lineas curvas, que, como se sabe, no van á ninguna parte.

No recuerda mas linea recta que la que le condujo desde su ignorancia á su título de abogado . . . á dedo.

Pero la figura de la Justicia, entendida en procesos, dice que esta linea se compone de una serie de derrotas.

Nosotros vamos á dejar á Mr. Vaillant, aficionado por temperamento á averiguar todo y á meterse con sus numeros en lo que no se le importa, que defina á Perico en sus postrimerias, y cuando acaso se prepara para otro discurso pitagorico, mientras le cantamos aquella conocida danza:

Usted no es nada,
usted no es nada,
usted no es chicha
ni limonada.

Los apuros de un sordo

Don Andrés, nuestro misterio hoy el Gobierno lo sabe, esto se ha puesto muy grave, es decir, está muy serio.

Aunque por nada me arredro aqui no planto el vivac, comuníquesele á Isaac y dígaselo á Don Pedro.

Le juro á Vd. en verdad que he pasado un gran peligro, por lo cual muy pronto emigro que es mala la vecindad.

Si á Vd. uní mi destino y no le dije que nó, fué porque me prometió la majada del vecino.

Pero cambiaron los dados y es cosa ya averiguada, que en lugar de la majada hemos salido majados.

Al ver á mi compañero, que tampoco es una fiera, cazado en la ratonera dije: «pies para que os quiero».

Y dando gusto al talon y moviendo pié tras pié, corrí, corrí y no paré hasta lo de Pampillon.

Estaba con siete ú ocho, y al conocer lo que habia, dijo que Vd. no servia porque era usted un viejo chocho.

Se le arrugó la nariz,
y otro que allí se encontraba,
y que creo se llamaba
el gran general Muniz,

exclamó: «nada me quiebra,
«esto lo tenia olido
«por haberse aquí metido
«quien solo piensa en ginebra,

«y arma lios y disputas
«por querer mangonear,
«y se deja gobernar
«por cómicas y franchutas».

En fin, despues de estos mimos
en que overo le pusieron,
y todos le conocieron,
y todos nos conocimos.

Sobre la cruz del facon
se juró á lo caballero,
que si Vd. manda dinero
se intentará otro *malon*.

Y yo que aun tengo muy viva
la aficion á mi pellejo,
desde hoy en mis planes cejo
y le escribo esta misiva.

Me criticarán los buenos,
dirán fué mala partida:
mas quien no salva su vida
por delacion más ó menos.

Y ya basta de razones,
y para aliviar mis males
envíeme algunos reales
de aquellas liquidaciones.

Agur, la suerte inclemente
deseo que le sonria:
ya le escribiré otro dia.
Suyo afectísimo,

PUENTE.

Dos grajos, digo, no, Dos Gracos

Montevideo á 27 del mes de
los zapallos secos, año prime-
ro de la reivindicacion de los
derechos.

SEÑOR DON AURELIO BERRO.

Presente.

Espartano é inquebrantable caballero:

Alados mensajeros del pensamiento, ó
como se dice vulgarmente, las gacetas de
la localidad, trajerónme hasta el modesto
y democrático rincón en que doy rienda
suelta á mi imaginacion y saber, esa vues-
tra digna resolucion de retiraros de vues-
tros compañeros de tareas, dejando al no-

venario Consejero sin la luz que se escapa
por el postigo de vuestro entendimiento.

Bien sabe Dios que me holgara en que
esta carta ó misiva fuere escrita en el mas
puro idioma del manco de Lepanto, (alias)
Cervantes, no tanto por satisfaccion pro-
pia, como por que ella se conservase cual
modelo por luengos años y las generacio-
nes futuras viesen que en el siglo mate-
rializado en que vivimos existió un hom-
bre que, segundo Sócrates, fué modelo de
saber y circunspeccion.

¡Ah! permitidme, empinado conciuda-
dano, que tras párrafo tan largo, dé un
punto á la pluma y un tiento al vaso, para
reposarme de estos mis yuyos retóricos.

Con la elegancia de Tibulo, con la pro-
fundidad de Séneca, no quisisteis cual Sa-
turno devorar vuestro hijo y, sentado á
vuestro bufete, entre una barrica de azú-
car y dos tercios de yerba, habeis dicho á
vuestros compañeros.

— Ahí queda eso: yo armé el lio, rom-
ped el nudo gordiano como podais.

Segunda edicion de Diógenes, camina-
ba á tientas por las tortuosas callejuelas
del aislamiento, hasta que llegué á la pla-
zoleta de la verdad y allí, cabe el poste del
patriotismo y merced á la linterna de los
principios, hallé un hombre.

Ese hombre erais vos. *Salute*.

Dí de bruces con álguien que me com-
prendiera; con un ser que amantado por
la mamadera de la legalidad, habia echa-
do los dientes de lo justo, merced á una
lactancia verdaderamente democrática.

Anfibológico ando, lo conozco, pero ni
el asunto requiere estilo liso y llano, ni
menos lo mereciera personaje de tales cir-
cunstancias como aquel á quien me dirijo.

Cambiaría las cuentas de mi diario con-
tra la fortuna de Anchorena ó Fabian Go-
mez, por convertirme, siquiera media hora,
en el Don Hermógenes de *El Café* de Mo-
ratin, á fin de escribiros en griego, para
mayor claridad; pero no estando aun re-
suelta la metensicosis, vuelvo á enfundar
me en mi propia encarnadura, echo otro
trago y entro en materia.

Mecido por la aura leda de la democra-
cia é inspirado por un naciente rayo de
lucina, quisisteis que el eucaliptus de la
libertad fructificase, echando hondas rai-
ces legales y estendiendo su ramaje de
instituciones por do quiera. Pero á lo
mejor, os pegaron en el cacharro y no pu-
disteis seguir regando.

Juzgaron planta exótica aquel trabajo
que nació cual nace la noche en la enra-
mada ó la espuma sobre el mar, sin saber
cómo y de un tiron, y no vieron que el
hombre es el vehículo que trae á cuestras
las ideas, regeneradoras, y que en las so-
ciedades modernas tiende á desaparecer
á impulso de ideas generosas, las viejas
tradiciones de rutina, así como en la

ciencia la aplicacion del vapor ha dester-
rado nuestras carretillas; como Copérni-
co destronó á Ptolomeo; como Hugo y
Dumas rompieron con el clasicismo anti-
guo; como... *mais je m'arrete la*: ¿á qué
seguir?; mis conciudadanos son unos ig-
norantones y no me comprenderian. *Je suis*
un incompris. Así, pues, me embozo en
el capote del indiferentismo, y tomando el
tapabocas del desprecio, trato de librarme
del resfrio de la ignorancia.

Hicisteis, mi señor Don Aurelio, una Ley
que aunque mala podia haber sido peor,
pero como todo en este mundo es relativo,
comparada á otra que podiais fabricar mas
tarde, era buena y servia grandemente pa-
ra encajonarnos en la Constitucion con el
martillo del Derecho.

Yo, al leerla no la entendí bien: pedí
auxilio á Mill, á Borely, á Perret, y desde lo
que John Lemoine habia escrito al respec-
to en la *Revue des deux mondes*, hasta lo
que Don Justo habia despachado en *El*
Ferro-Carril, dos nombres de individuos
y dos nombres de periódicos que braman
de verse juntos, no bastó para que entrara
en la azotea de mis conocimientos, lo que
no habia pasado del zaguan de mis estu-
dios.

Habiéndome explicado con toda clari-
dad, según es mi costumbre, permitidme
que suspenda aquí mi carta y me repose
un poco, antes de echarme á buscar en mi
biblioteca algún libro en que aprender al-
go de lo que debo contestar mañana á Don
Jacinto Albistur, que, como sabreis la ha
emprendido conmigo desde las columnas
de *El Siglo*.

Vale.

EDUARDO FLORES.

Post scriptum. Esto de: *Vale*, es una pa-
labra que quiere decir: «agur» No vayais
á creer que es un «conforme».

Recuerdos históricos

II

Continuando nuestro trabajo de servir
todos los dias una racioncita de un artícu-
lo titulado: *Sociedad Judicial*, inserto en
el número 42 de *Los Principistas en camisa*,
nos hallamos con lo siguiente:

«Hé aqui los socios y bases:

«*Sócios Industriales* — Doctores Domingo
Aramburú, José Pedro Ramirez, Angel
Moratorio, Gonzalo Ramirez, José Maria
Perelló, Carlos A. Lerena, Antonio Carva-
llo Lerena, Francisco Muñoz, Juan C.
Blanco, Carlos Maria Ramirez.

«*Sócios Capitalistas* — Doctores Martin
Berinduage, Alfredo Vazquez Acevedo.»

Y como el Sr. Doctor Alonso Criado no se sirvió contestarnos á la pregunta que le hicimos en nuestro número anterior, la reiteramos hoy y le decimos:

«Ilustrado Doctor, podría Vd. conocer por el estilo quien es el autor de ese artículo de *Los Principistas en camisa?*

(Continuará).

Brochazos

¿Han mandado blanquear?
Si, pues me marcho de caza,
que si me pesca Vilaza
va á tenerme que multar.

José P. Ramírez.

Han ordenado el blanqueo
y yo recién vine ayer:
hoy me tengo que volver,
sino multa

Timoteo.

Feliz quien puede escapar,
y en su estancia ó bien de caza
ni lo multará Vilaza
ni se tendrá que blanquear.

Juan del Campo

ZAPATILLAZOS

Dicen los diarios del Salto, que por aquellos pagos las lluvias han sido torrenciales.

Y los labradores aseguran que cuando en Marzo llueve, los pastos florecen.

Reciba mi doble felicitacion Don Juan Cruz Costa; y digo doble... porque supongo tendrá mas de una mula para sus carretillas.

El poeta Julio Figueroa escribió unos versos pidiendo por la vida de Soto.

Ahora me explico por que el Sr. Grajales no queria otorgar su perdon. Leería los versos...

—Ya estará Vd. contento, decia cierto cronista á un Padre vasco que salió del Taller Nacional, donde auxiliaba al reo, así que supo su perdon.

—Si, replicó el cura: ya no tengo que madrugar tanto mañana.

¿A que me desmiente *El Mensajero?*

Ha caido en nuestro poder una solicitud que han presentado al Gobierno los antiguos proveedores del Lazareto, pidiendo se les vuelva á acordar el privilegio que se les quitó.

En esa solicitud, hay un párrafo que dice así:

«Probado esta, señor, y los médicos lo aconsejan, que los individuos que viven en una atmósfera viciada deben morijerarse en los alimentos, y hasta no deben satisfacer su apetito, si quieren escapar del contagio y no ser victimas de la epidemia.

Por tanto:

Pudiendo demostrar que á los cuarentenarios les habíamos reducido casi al mismo estado en que se hallan los maestros de escuela de campaña, y solo tomaban agua y un palito de dientes tres veces al dia. Suplicamos á V. E. se sirva acordarnos el privilegio que pedimos, por ser de toda justicia.»

(Siguen las firmas.)

Del Salto al Peloponeso,
de Paysandú á Portugal
no he visto nunca un Consejo
como el Consejo actual.

De risa me estoy muriendo
al contemplar lo que hace
que todos se estan durmiendo....

Requiescat in pace.

He oido decir que van á renovar algunas Comisiones Auxiliares de Campaña, por haber renunciado en masa las que habia.

¡Vaya! por lo visto al Ministro de Gobierno no le dura una levita y una municipio sino un año.

Verdad es que no sabemos el uso que lleva esas prendas.

Si á las Comisiones Auxiliares esas, ya se les ha caido el pelo, no tengo nada que decir.

Diz la historia que el débil Mauregato
Con el moro hizo trato,

De darle cada un año cien doncellas ..

¡¡¡A y que edades aquellas!
Y lo firma y lo dice Fortegato.

Se nos asegura que el Dr. D. José M.

Muñoz no estaba metido en el último complot; es mas podemos, asegurarlo.
¡Oh!!! (*asombro general*).

Mme Lynch perdió el proceso intentado contra el señor Cibils.

¿Quién defendió á la dama?

El Dr. Alonso Criado.

Lo barruntaba, no se porqué.

El cronista de *La Nacion*, un pobre y buen muchacho á quien no llama Dios por el camino del periodismo, dice que las corridas de toros se deben suspender en cuaresma.

Eso lo dirá por que como es tiempo de vigilia, tal vez promiscua al ver las tripas de los caballos.

Cuando veo á estos autores
De tal modo discurrir,
Envidiando sus primores,
Me dan gánas de reir.

Y cuando encuentro un sujeto
De estilo tan singular,
Con el debido respeto,
Me dan ganss de ... llorar

Así conmigo batallo,
Viendo escribir con los piés,
Y quiero hablar, y me callo
Afligiéndome... al revés.

Hay sábios de buen talante
Que son muy sábios quizás;
Pero huelen á ignorante,
Por detrás y por delante,
Por delante y por detrás.

Parece que al Sr. D. Clodomiro Arteaga, para hacerle creer que ha sido por algunas horas Jefe Político de la Capital, se le encargará hoy la presidencia de la Plaza de Toros.

A que hay que sacarle á lazo de aquel puesto.

Hoy hay corrida de toros
en la plaza de la Union,
y torea Villaverde
que es torero de *mistó*.
Banderillero, Juan Sánchez,
que le pone al mismo sol
cien palos en menos tiempo
de lo que lo digo yo.
Los toros son de primera,
con que así, á la funcion,
que entre rabiarse ó reir,
divertirse es lo mejor.

EL NIÑO DEFECTUOSO
 Tragedia en dos cuadros y muchos cuadritos.

LA CHANCLETA



— Soy militar y no médico
 y solo sé batallar;
 Si al chico quieren curar
 lívense-lo a un ortopédico



VIDAL — Por aquí,
 VISCA — No, por aquí . . .
 VIDAL — Demócle un tajo en la espalda
 HERRERA — Se me figura que a hora
 Va a quedar peor que estaba!